

Franco Reyna. ***Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900 – 1920)***. Córdoba: Centro de Estudios Históricos

“Prof. Carlos S.A. Segreti”, 2011, 235 pp.

Giovanni Alejandro Pérez Uriarte¹

Generalmente, el fútbol es un tema de poco prestigio en el mundo académico. Sin embargo, acercarse a él es importante porque múltiples fenómenos socioculturales se presentan alrededor suyo. En este sentido, el trabajo de Franco Reyna *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900 – 1920)* es notable porque, a partir del estudio del surgimiento del fútbol en la ciudad de Córdoba, Argentina, analiza la construcción de diversos sistemas de relaciones sociales, procesos de identificación, transformaciones del espacio urbano y formas de entretenimiento y sociabilidad. Reyna no ve al fútbol como una esfera aislada, sino que lo relaciona con su contexto de producción y difusión, insertándolo en un proceso histórico. Considera los sentidos, los valores y las tensiones que los individuos le otorgaron a la práctica del deporte. Tiene por objetivo “abordar el proceso de difusión y apropiación del fútbol y su práctica asociativa por parte de los diferentes sectores de la sociedad cordobesa” (p. 14), atendiendo a las condiciones que posibilitaron su expansión y su papel en el proyecto modernizador propio de la época que estudia. Se interesa por analizar la conformación de los clubes deportivos como espacios de integración y se pregunta cómo y en qué medida este proceso modificó la vida cotidiana de los individuos y sus relaciones sociales.

Reyna se preocupa por entender los procesos de significación y resignificación de este deporte y para eso divide su trabajo en tres capítulos. El primero de ellos estudia las condiciones en las que surgió el deporte en Córdoba y cómo se propagó a diferentes sectores de la sociedad, atendiendo al desarrollo de un proyecto civilizador que implicaba la regulación del tiempo libre y la difusión de determinados valores. De este modo, los ejercicios físicos y la realización de actividades “propias de los ingleses” contribuyeron a defender un discurso higienista que veía la enfermedad como un problema social. Jorge Humberto Ruíz Patiño, en su aná-

1. Instituto Mora (México).

lisis sobre los estudios sociales del deporte en Colombia, señala que en ese periodo hubo una toma de “conciencia por parte de las élites de su lugar como sujeto de interpelación moderna, es decir, como sujeto modernizador”.² Los ejercicios físicos tomaron relevancia para crear hombres fuertes, sanos, modernos: individuos que, señala Reyna, “eran la mano de obra eficiente y preparada que las nuevas necesidades del sistema imponían” “eran la mano de obra eficiente y preparada que las nuevas necesidades del sistema imponían” (p. 34).

Así, el fútbol fue parte de una nueva pedagogía social que pretendía aleccionar al individuo inculcándole el respeto por las jerarquías. En este punto, podemos preguntar: ¿Por qué el fútbol tomó ese relevante papel? Otros deportes de origen inglés con base en el juego de conjunto se promovieron, pero ¿por qué el fútbol cobró mayor importancia respecto a los otros? Reyna sugiere que su amplia popularización respondía a la facilidad de su aprendizaje y reglas simples que no exigían costos importantes para desarrollarlo. Sin embargo, la duda no está del todo resuelta. ¿La facilidad de su desarrollo generó que el fútbol se constituyera en parte de la nueva pedagogía social?

El segundo capítulo presenta una visión global de la formación de los clubes deportivos, poniendo atención en su dimensión asociativa y analizando las relaciones construidas en los mismos, las experiencias de sociabilidad y las vinculaciones con el exterior. El fútbol se difundió, explica Reyna, por dos canales. El primero de ellos fue el de los poderes públicos. La educación en los discursos eugenésicos fue importante para difundir la idea de higiene y sanidad que apelaban al ejercicio físico para preparar cuerpos vigorosos que abrieran la posibilidad de constituir una raza fuerte, que beneficiara los intereses de la nación. Por otro lado, un segundo canal que el autor considera es la prensa. Mientras más popularidad adquirió el fútbol, se le dedicó mayor espacio en las páginas de las publicaciones, hasta otorgarles secciones enteras. El papel de la prensa fue importante en la construcción de una sensibilidad colectiva a partir de la manera en la que el juego era entendido y vivido por los aficionados y los periodistas.

En el tercer y último capítulo Reyna expone las diferentes apropiaciones que los sectores de la sociedad cordobesa hicieron de esta práctica, atendiendo a sus vivencias cotidianas, sus representaciones y su integración con otros grupos. La práctica del fútbol estuvo vinculada a los valores propios de los inmigrantes ingleses, que eran asumidos como ejemplo de la civilización. El juego limpio y la defensa del honor, basada en la honestidad y la caballerosidad, permearon en el deporte durante los primeros años, pero con su popularización aparecieron nuevas formas de apropiación del mismo. El juego limpio y el poco contacto físico fueron sustituidos por la valoración de la fuerza, la resistencia al dolor y la fatiga, el espíritu de sacrificio y la virilidad.

2. Jorge Humberto Ruíz Patiño, “Los estudios sociales del deporte en Colombia: historia y balance crítico” (Ponencia, Congreso Nacional de Sociología, Universidad Icesi, Cali, 2011). http://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/22-Ruiz-Los%20estudios%20sociales%20del%20deporte%20en%20Colombia%20historia%20y%20balance%20critico.pdf (15/12/2013).

Por otra parte, se presentó un fenómeno importante: el intercambio de jugadores. El surgimiento del fútbol y su difusión ocurrieron bajo la idea de una actividad sin fines de lucro, en la que se participaba por amor al deporte y por la intención de representar a un grupo. Ser parte de un club implicaba reforzar el sentido de pertenencia. Sin embargo, un club debía enfrentarse a diversas dificultades, sobre todo de tipo económico. Para sumar más socios que aportaran dinero era indispensable ganar campeonatos, y para ganarlos era preciso tener a los mejores jugadores. Por ello, algunos equipos organizaban comisiones que se entrevistaban con los más destacados para convencerlos de unirse a su equipo bajo la promesa de exentarlos de cuota u ofrecerles trabajo. Recordemos que los integrantes de los clubes eran trabajadores, estudiantes y obreros que, después de las jornadas diarias, entrenaban y se organizaban para sus juegos. Muchísimos tenían complicaciones económicas y algunos no dudaron en aceptar el apoyo que se les ofrecía. Esto generó una intensa controversia, porque cobrar por una actividad “recreativa” implicaba, en cierto sentido, profesionalizarla. Los grupos más conservadores de la sociedad se opusieron. “Pero de a poco empezó a esbozarse una práctica que dejó de pertenecer exclusivamente al ámbito del ocio recreativo, para pasar a representar también una forma parcial de sustento” (p. 175).

En este sentido, aparece una duda. ¿Esta tensión entre la práctica amateur y la profesional (que implica dedicación de tiempo completo con miras a prácticas de alto rendimiento y que requiere financiamiento) se presentó desde el surgimiento del fútbol en Córdoba o hacia los años veinte? Reyna no brinda luz al respecto. Janet Lever, en su ya clásico trabajo *La locura por el fútbol*, señala que, desde el inicio del fútbol en Inglaterra, este conflicto fue evidente. “Los clubes de fútbol de Inglaterra se dividieron entre los que abrazaron el nuevo profesionalismo y los que prefirieron conservar su ‘limpia’ y digna condición amateur”.³ Entonces, ¿el corte temporal del trabajo de Reyna responde a que a partir de 1920 se inicia un proceso de profesionalización? De no serlo, ¿a partir de cuándo se presenta este fenómeno?

Ahora bien, los distintos grupos sociales se apropiaron del deporte de diferentes maneras. El estilo de juego de los equipos remitía a su visión del deporte mismo y su función en la sociedad. La excesiva fuerza se reconocía como parte del juego de las clases populares que, según los grupos dominantes, entorpecía el carácter civilizatorio del fútbol. Había conflictos de clase, gremiales y regionales. Podríamos cuestionar a la investigación: ¿qué tipo de rivalidades tuvieron mayor relevancia en la región y a qué disputas apelaban?

Cuando éramos footballers es un trabajo que pone énfasis en el papel del fútbol como instrumento modernizador de una sociedad que se transformaba intensamente. El deporte se convirtió en parte del discurso y las prácticas de un proyecto civilizatorio. Además de difundirse entre los grupos de poder, fue reproducido por otros grupos sociales que se apropiaron de él y lo dotaron de una nueva significación.

3. Janet Lever, *La locura por el fútbol* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985) 97.

El trabajo de Reyna es un aporte porque da luz sobre el surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba. Su trabajo abona a las reflexiones que se iniciaron desde la antropología por Eduardo Archetti⁴ y han continuado otros investigadores como Pablo Alabarces⁵. Así, rigor y visión crítica es lo que vimos en la exposición de Franco Reyna. Los más jóvenes esperemos emularlo.

4. Eduardo Archetti, *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001).

5. Pablo Alabarces, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en Argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2003).



Anónimo, "Selección Jericó" (fotografía en blanco y negro copiada de negativo), Jericó, Departamento de Antioquia (Colombia), ca. 1955, Medellín, colección particular.